

Cada año se representa un episodio de las Guerras Celtibéricas, desarrolladas entre los años 153 y 133 antes de Cristo.

1999
LA CAÍDA DE NUMANCIA

2000
LA GUERRA QUE CAMBIÓ EL CALENDARIO

2001
LA BATALLA DE LOS ELEFANTES

2002
LA PAZ DE MARCELO

2003
NUMANCIA ROMPE EL CERCO DE POMPEYO

2004
EL CÓNSUL MANCINO DESNUDO ANTE NUMANCIA

2005
ROMA ENVÍA A ESCIPIÓN CONTRA NUMANCIA

2006
EL CERCO DE NUMANCIA

2007
LA CAÍDA DE NUMANCIA

2008
LA GUERRA QUE CAMBIÓ EL CALENDARIO

En 1999, coincidiendo con la inauguración del Aula Arqueológica sobre "El Cerco de Numancia", instalada en las antiguas escuelas de Garray, se inició la representación escénica de los episodios de las Guerras Numantinas, por iniciativa del Ayuntamiento y el Pueblo de Garray, en colaboración con el Equipo Arqueológico de Numancia.

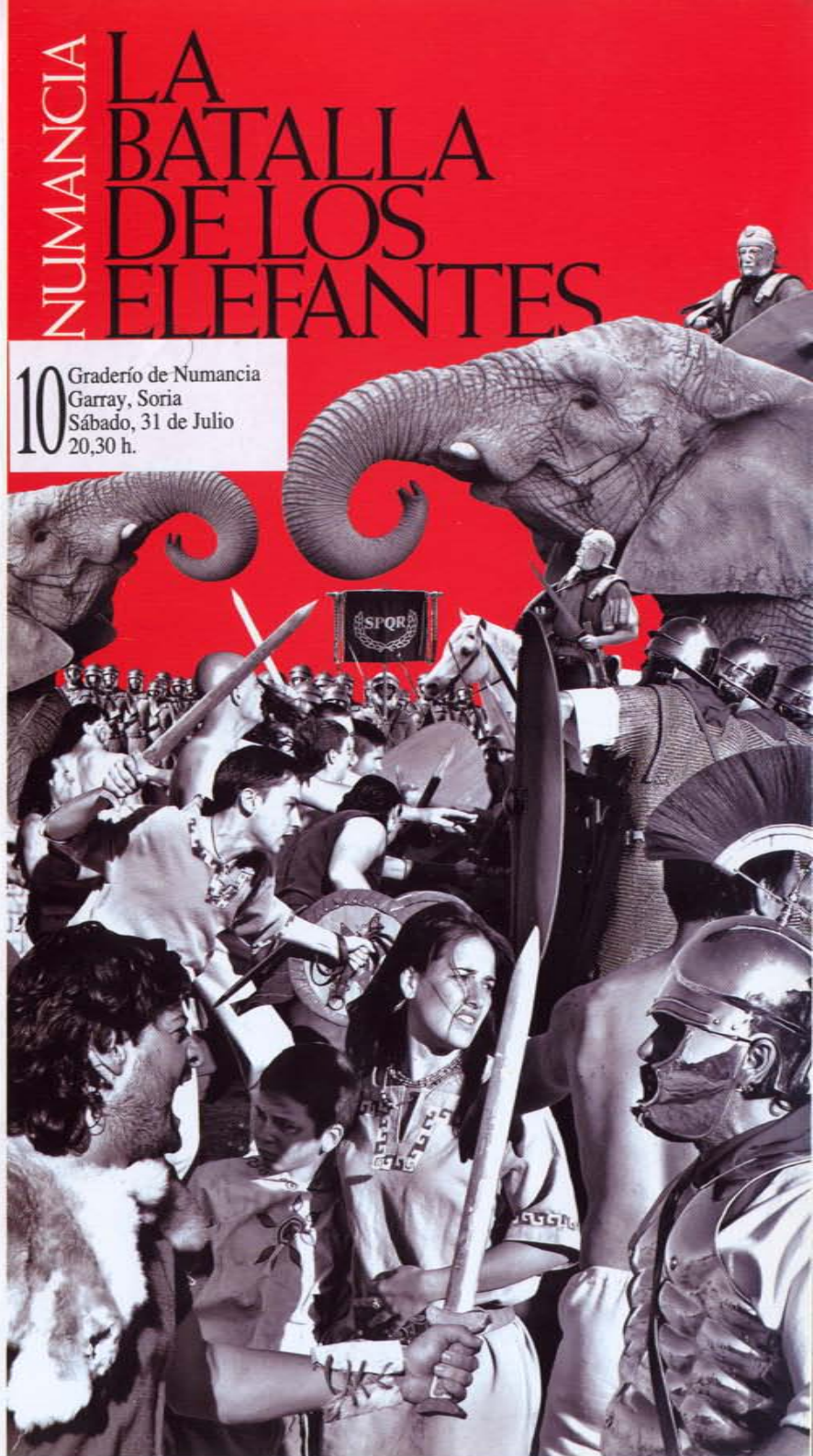
Con estas representaciones, el Ayuntamiento y el Pueblo de Garray, a través de la Asociación Cultural Celtibérica "Tierraquemada", quieren dar a conocer la Historia de Numancia, contribuyendo a la difusión de su rico patrimonio histórico.

ACTORES, DECORADO Y PUESTA EN ESCENA
Asociación Cultural Celtibérica "Tierraquemada" de Garray

DIRECTOR DE ESCENA
Pedro Antonio Muñoz

LOCUCIÓN
Alfonso Andrés

ADAPTACIÓN TEXTOS CLÁSICOS
Alfredo Jimeno



Introducción

Tras la cruenta batalla de numantinos y segedenses contra el ejército romano mandado por Nobilior, la Celtiberia quedó en silencio.

Numantinos y segedenses habían conseguido abatir a más de 10.000 romanos del ejército de Nobilior, dejando sembrado de cuerpos el campo de batalla.

Enterado el Senado Romano de tan grave derrota decidió declarar este día, el 23 de Agosto del 153 a.C., dedicado al dios Vulcano, como día nefasto. En lo sucesivo, el ejército romano evitó entrar en combate tal día como éste. El primer enfrentamiento con los romanos había concluido.

ACTO I

LAS EXEQUIAS FÚNEBRES

Los romanos emplearon un día en enterrar a sus muertos, atender a los heridos y poner cierto orden en el ejército maltrecho, así que dos días después de la batalla prosiguió Nobilior su marcha alejándose para acampar en el monte de la Atalaya de Renieblas.

La victoria deja un sabor agri dulce a numantinos y segedenses, que habían perdido a su jefe Caros y a miles de guerreros, por lo que la noche siguiente será triste para ambos bandos.

Numantinos y segedenses se retiran a Numancia llevando consigo los cuerpos moribundos, recuperados del campo de batalla. Los muertos quedan tendidos y expuestos para ser devorados por las aves rapaces, que al elevar su vuelo, trasladan el espíritu del muerto hasta el dios celeste, honrando de esta manera a los caídos en combate.

Muchos guerreros fallecen al poco de llegar a la ciudad. Los numantinos lavan los cuerpos de sus muertos y los visten con sus mejores ropas y adornos. Mientras, otras gentes cortan y acarrear la leña para preparar las piras funerarias, donde serán incinerados, mientras tienen lugar el banquete funerario y los juegos fúnebres de sus compañeros de armas.

Al anochecer, cuando el fuego ha terminado de purificar los cuerpos y objetos, los familiares recogen los huesos quemados y cenizas y los entierran en un hoyo, hecho en el suelo, señalándolo con una estela.

ACTO II

LA ASAMBLEA

Terminadas las exequias fúnebres, los numantinos tratan de volver a la normalidad y prepararse para un eventual ataque de los romanos. La Asamblea toma como primera medida urgente la elección de los jefes numantinos Ambon y Leucon para sustituir al jefe Caros muerto en la batalla.

No es fácil recomponer tanta pérdida humana y la normalidad es difícil, cuando además es necesario estar alerta y al acecho de los movimientos del ejército romano, acampado a tan sólo quince estadios. Es preciso estar alerta, no bajar la guardia.

ACTO III

LA RESISTENCIA

Poco a poco se recupera el pulso, y los sonidos de siempre terminan impregnando el ambiente de la ciudad. Los comentarios giran en torno a la construcción del sólido campamento que Nobilior está levantando con su ejército en La Atalaya de Renieblas, que indica su clara intención de prevenirse contra un asalto por sorpresa y de esperar la llegada de refuerzos para atacar de nuevo.

Al día siguiente la Asamblea decide enviar a tres emboscados para conocer los cambios acaecidos en el campamento romano, informando a su vuelta de la llegada de refuerzos desde el Norte de África, enviados por Masinisa, rey de Numidia y amigo de Roma, formados por 300 excelentes jinetes y unas extrañas máquinas de guerra que no han sabido explicar.

Numancia comienza a concentrar a toda la población y a los guerreros disponibles en su entorno. La población concentrada trae consigo todos los víveres y ganado que puede.

ACTO IV

LA BATALLA

A finales del verano, por fin, los romanos salen de su campamento para atacar Numancia, y los numantinos les hacen frente en la llanura que se extiende entre La Atalaya de Renieblas y Numancia, apoyados por una amplia zona pantanosa.

Nobilior forma su ejército en orden de combate, ocultando detrás las extrañas máquinas de guerra, pero cuando cree llegado el momento se abren las filas y dejan al descubierto enormes elefantes, que se lanzan contra los numantinos, causándoles una enorme sorpresa; los hombres presa del terror, los caballos espantados, huyen todos a refugiarse en la ciudad.

Pero de pronto surge lo inesperado. Un elefante es alcanzado por una gran piedra que un(a) numantino(a) arroja desde la muralla. El animal lanza un espantoso bramido y dando media vuelta arroja a los primeros soldados que encuentra a su paso. Se transmite el pánico a los demás elefantes, y entonces pueden ver los numantinos cómo los monstruos se enfurecen contra los romanos, viendo cómo el ejército romano se dispersa y huye.

Los numantinos se arrojan sobre los romanos, matando a 4.000 y también a los elefantes, a quienes habían perdido todo temor. A Nobilior solamente le quedaban 10.000 hombres, por lo que se vio obligado a abandonar Numancia, para evitar males mayores, y dirigirse a Uxama (Osma, Soria).

Conclusión

En el campo de batalla yacen los soldados romanos fallecidos y heridos.

Los celtiberos celebran su victoria junto a sus mujeres y niños. Suenan las trompas y tambores.

Los gritos de júbilo se elevan hasta los buitres que sobrevuelan el campo de batalla lleno de cadáveres de vencidos, lleno de armas inútiles.

Numancia no ha sido vencida. Los numantinos son, una vez más, un pueblo libre.

LA BATALLA DE LOS ELEFANTES